

# El cuaderno de música de Carlos Bergareche

## Presentación

Entre las más de mil novecientas melodías que Resurrección María Azkue recogió en los cuadernos de campo que utilizó para la preparación de su cancionero, encontramos nueve melodías copiadas de un cuaderno que perteneció a Carlos de Bergareche, “tamborilero de Durango, año de 1833”<sup>1</sup>. Se trata de tres minuetos, dos *zortzikos*, un *allegro vivo*, una contradanza, un contrapás y un fandango con variaciones<sup>2</sup>. Posteriormente, Azkue incluyó, armonizados, el primer minuetto y el segundo de los *zortzikos* en su *Cancionero selecto*<sup>3</sup>, y más adelante, incorporó las nueve piezas a su *Cancionero manual*<sup>4</sup>, en este caso sin armonizar.

Tras su aparición en este último cancionero, varias de estas obras captaron la atención de compositores como José Uruñuela o Pablo Sorozabal, que las publicaron con diferentes armonizaciones. De hecho, alguna de ellas, como el segundo *zortziko*, cosechó tal éxito que se convirtió en parte del repertorio de nuestros *dantzaris*. Sin embargo, hasta ahora no ha habido ninguna edición práctica conjunta que ponga en valor la que es una de las más antiguas colecciones de música vinculada al Duranguesado; éste será nuestro cometido. No obstante, antes de acometer dicha tarea, creemos conveniente ocuparnos de la figura de Carlos Bergareche.

Además de la referencia de Azkue indicada más arriba, José Antonio Arana Martija, en su *Música vasca*, habla de él como tamborilero de Durango en 1810<sup>5</sup>. No obstante, no hay ni en la citada obra ni en sus notas personales referencia alguna acerca de la fuente de esta información. Por otra parte, en la documentación perteneciente al Archivo Municipal de Durango estudiada hasta la fecha, no se ha encontrado ninguna mención respecto a nadie llamado así. Sin embargo, entre los músicos que trabajaron en la villa en la segunda mitad del siglo XIX, sí hay constancia de dos tamborileros apellidados Bergareche: Venancio y Sinfioriano.

Venancio Bergareche Beistegui, nacido en Eskoriatza el 2 de abril de 1836<sup>6</sup>, fue contratado como tamborilero en Durango el 17 de agosto de 1869<sup>7</sup>. Posteriormente, pasó a ser primer tamborilero del Ayuntamiento de Vitoria tras obtener la plaza por oposición el 28 de julio de 1876<sup>8</sup>.

---

<sup>1</sup> ABA-RMA-001-0001-004, pág. 97. Documento propiedad de Euskaltzaindia, disponibles para su consulta en la Biblioteca Azkue.

<sup>2</sup> *Ibid.*, págs. 97-101, números 241-249.

<sup>3</sup> R. M. Azkue, *Cancionero popular del País Vasco: canciones selectas armonizadas por el autor*, A. Boileau y Bernasconi, Barcelona, 1921-1924, (en lo sucesivo *Cancionero selecto*) págs. 310, 329-330, núms. 27 y 37.

<sup>4</sup> R. M. Azkue, *Cancionero popular vasco*, Biblioteca de La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1968, (en lo sucesivo *Cancionero manual*) págs. 375-384, núms. 267-275.

<sup>5</sup> J. A. Arana Martija, *Música vasca*, Caja de Ahorros Vizcaína, 1987, pág. 155.

<sup>6</sup> Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián.

<sup>7</sup> A. Berguices Jausoro, *Durangaldeko musikagintza kulta eta tradizionalen mende bi (1800 – 1986)*, pág. 91. Trabajo presentado a las Fiestas Euskaras de Durango en 1986.

<sup>8</sup> Entrada “Venancio Bergaretxe” de la base de datos Arkiri, disponible para su consulta en Eresbil.

Por su parte, Sinfiriano Zacarías Bergareche Gorosarri, hijo del anterior y nacido en Eskoriatza el 5 de noviembre de 1860<sup>9</sup>, logró el puesto de segundo tamborilero de la capital alavesa en la misma oposición que su padre, pero, al parecer, lo abandonó para volver a Durango en 1880<sup>10</sup>. Conservamos los siguientes datos biográficos posteriores a dicha fecha: el 20 de septiembre de 1883 contrajo matrimonio con Catalina Urgoiti Gardoy en la parroquia Santa María de Urizarri de Durango, quedó segundo en la oposición para tamborilero del Ayuntamiento de Bilbao llevada a cabo el 3 de noviembre de 1885, obtuvo el primer premio en el concurso de bandas celebrado en Iurreta con motivo de las Fiestas Euskaras de 1891 y falleció en Durango el 4 de octubre de 1896<sup>11</sup>.

En los registros de actas sacramentales de Bizkaia, Araba y Gipuzkoa hemos encontrado sendas actas que hacen referencia a un único Carlos Bergareche, hermano de Venancio Bergareche, nacido en Aramaio el 4 de noviembre de 1818 y fallecido en Eskoriatza el 13 de julio de 1840<sup>12</sup>. Obsérvese que si fuera éste el Carlos Bergareche al que perteneció el cuaderno mencionado por Azkue, el tamborilero se encontraría trabajando en Durango a los 15 años, situación ésta, de todos modos, análoga a la de su sobrino, que ganó la plaza de segundo tamborilero de Vitoria a esa misma edad. Por otra parte, su prematura muerte a los 21 años podría explicar la escasez de datos acerca de su figura.

El uso de cuadernos para recopilar composiciones era práctica habitual de los músicos de la época. El propio Azkue copió melodías similares a las del cuaderno de Bergareche de un cartapacio de Teodosio Aldabe, tamborilero de Bera, algunas de ellas, a dos voces<sup>13</sup>.

Desgraciadamente, no tenemos constancia de que se haya conservado el cuaderno de Bergareche, y las únicas piezas que nos han llegado del mismo son las copiadas por Azkue. Por otra parte, cabe reprocharle al folklorista que no conservemos más obras de dicha colección, pues las siguientes anotaciones manuscritas nos indican que, de hecho, había muchas más, pero que, al parecer, no resultaron de su interés:

“El tamborilero llamó zortziko (zorcico) ésta y otras muchas piezas de igual compás y ritmo que más bien son schotis.”

“Tiene también el compilador verdaderos zortzikos a la manera de Iztueta y alguno en 5/8.”<sup>14</sup>

Vemos que Azkue se refiere a Bergareche como compilador. Dado que nosotros no tenemos acceso al cuaderno original de Bergareche, tendremos que confiar en el criterio del folklorista para rechazar que el mismo tamborilero pudiera ser el compositor de alguna de las melodías. En cuanto al estilo de las piezas, es reseñable que todas, excepto el fandango, están escritas en el estilo galante común a la música europea de la segunda mitad del dieciocho.

---

<sup>9</sup> Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián.

<sup>10</sup> Entrada “Sinfiriano Bergaretxe” de la base de datos Arkiri.

<sup>11</sup> Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia.

<sup>12</sup> Archivo Histórico Diocesano de Vitoria y Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián.

<sup>13</sup> *Cancionero manual*, págs. 420-424, núms. 323-327.

<sup>14</sup> ABA-RMA-001-0001-004, pág. 98.

La presente edición presentará las melodías del cuaderno de Bergareche armonizadas a tres voces. La decisión de armonizarlas se debe a la constatación de que lo copiado por Azkue no son más que primeras voces que están falta de, al menos, una voz inferior. Esto nos lo indican los abundantes finales de frase en la tercera, los compases en los que hay silencio en todos los comienzos de cada parte, como en el compás 13 del *Minueto en Si b M*, y los pasajes con clara función de acompañamiento, como el compás 20 del *Minueto en Re M*. Por otra parte, hemos optado por armonizarlas a tres voces porque la tradición y las fuentes nos indican que este tipo de melodías se tocaban bien a dos *txistus* o a dos *txistus* y *silbote*, resultando la opción a tres voces más rica en recursos armónicos; además, es adaptable a una formación típicamente clásica como el trío de cuerda, que es la formación con la que se estrenará la presente edición<sup>15</sup>.

De hecho, ya que la presentación en concierto de la edición se hará con esta última formación, la edición se ofrece en las claves y tesituras de la misma. No obstante, los archivos en *Musescore* facilitan el cambio de claves y la transposición a cualquier instrumento. Además, el bajo podrá ser tocado una octava arriba de lo escrito; de esta forma, posibilita su interpretación con un *silbote* u otro instrumento de tesitura similar.

Antes de acometer la armonización hemos cotejado las versiones publicadas en los cancioneros de Azkue con sus cuadernos de campo. Por una parte, hemos devuelto a las piezas sus títulos originales, ya que el folklorista había cambiado el nombre de los dos *zortzikos* por el de contrapás y llamado *Arin-arin* al *Allegro vivo*. En el artículo *A propósito de un zortziko al que se llamó contrapás*<sup>16</sup> ya nos ocupamos de los prejuicios que llevaron a Azkue a no mantener el título de *zortziko* a esas obras en compás de 2/4.

Por otra parte, hemos restituido un compás de la segunda frase del primer *zortziko* que se había perdido en la transcripción al cancionero. Además, a partir de la versión de los cuadernos de campo hemos reconstruido la segunda frase del segundo *zortziko*. Dicha versión resulta problemática, al igual que la solución ofrecida por Azkue y aceptada acríticamente por multitud de músicos y arreglistas. Atendiendo a criterios históricos hemos compuesto una nueva primera parte para el tercer compás de dicha segunda frase, desplazado el resto de compases y suprimido la primera parte del séptimo compás, que parece una versión ornamentada del material de la segunda parte del sexto compás. De esta forma, la frase mantiene su longitud de ocho compases y, al igual que las demás, queda dividida en dos semifrases de cuatro.<sup>17</sup>

Por último, hemos observado que, aunque en los cuadernos de campo Azkue afirma, con una única nota epigráfica, que las nueve obras, incluido el fandango, provienen del cuaderno de Bergareche, en el *Cancionero manual*, comenta la procedencia de cada una

---

<sup>15</sup> Además del trío de cuerda, Khantoria incluirá el clavecín en alguna de sus interpretaciones, sin embargo, la aportación será de riqueza tímbrica, ya que el clavecín doblará las voces ya compuestas para el trío de cuerda.

<sup>16</sup> A. Berrojalbiz, *A propósito de un zortziko al que se llamó contrapás*, Cuadernos de Kurutzesantu, Museo de Arte e Historia de Durango, 2014.

<sup>17</sup> Se puede consultar el facsímil del cuaderno de campo para esta pieza en el artículo citado en la nota anterior. Allí ofrecimos otra posible solución, más respetuosa con el material escrito, pero que resulta formalmente problemática porque no satisface el requisito de las dos semifrases de cuatro compases.

de las obras individualmente. Así, confirma que recogió los tres minuetos, los dos *zortzikos*, el contrapás, la contradanza y el *allegro vivo* del cuaderno de Bergareche, pero para el fandango indica:

“La aprendí de Martín Elola. Se la oí tocar toda entera y aún le sobraban bríos.”

Esto podría significar que fue Martín Elola quien mostró a Azkue el cuaderno de Bergareche; sin embargo, la referencia a Bergareche aparece en todas y cada una de las otras piezas, lo que nos lleva a pensar en una procedencia diferente. Por otra parte, el estilo, la forma y las dimensiones del fandango son totalmente diferentes al resto, que, de hecho, sí guardan dichas similitudes entre sí. Por último, aunque ha habido versiones armonizadas del fandango debidas a Pablo Sorozabal o Luís Aramburu, a diferencia de las otras melodías, éste no necesita ser armonizado. Por todas estas razones hemos decidido no incluir el fandango en nuestra edición, reduciendo así la colección atribuida a Bergareche a las ocho obras restantes.

Tal y como hemos señalado al inicio de estas notas, algunas de las piezas del cuaderno de Bergareche han sido armonizadas previamente. El compositor que más atención prestó a las mismas fue el alavés José Uruñuela. El músico y coreógrafo armonizó los tres minuetos, el contrapás y el segundo de los *zortzikos* para dos o tres *txistus*, para tecla, para violín y piano, trío con piano e incluso para orquesta. Fue gracias a su coreografía que el segundo *zortziko* volvió como danza a nuestras plazas, aunque fuera con el título de contrapás y la forma alterada que le había dado Azkue.

Uruñuela era muy consciente del carácter dieciochesco de estas piezas, tal y como quedó reflejado en el título de su obra *El clavecín de Bendaña*, en la que incluía tres armonizaciones para tecla de melodías del cuaderno de Bergareche. Siendo las composiciones de Uruñuela un trabajo de gran calidad, hemos decidido incluir sus armonizaciones a tres *txistus* en nuestra edición. Para ello hemos recurrido a los manuscritos del compositor conservados en Eresbil.

Las tres melodías restantes las ha armonizado la violista y compositora Maider López, integrante de la agrupación de música antigua Khantoria. Maider López ha compuesto las dos partes inferiores del primer *zortziko*, la contradanza y el *allegro vivo* intentando respetar las técnicas compositivas de la época y tratando de crear unas armonizaciones coherentes con las realizadas por Uruñuela para el resto de melodías.

Asimismo, dado que tuvimos que rehacer la melodía dada por Azkue para el segundo *zortziko*, y es ésta la que utilizó Uruñuela para su arreglo, Maider López ha modificado la armonización de este último para amoldarla a la nueva melodía.

Tanto Azkue como Uruñuela introdujeron pequeños cambios en el ritmo y en algunas notas puntuales respecto a las versiones recogidas en los cuadernos de campo de Azkue y posteriormente en el cancionero. Hemos mantenido estos cambios, y añadido alguno más en las tres melodías ahora armonizadas, ya que, además de embellecer las piezas, las vuelven parte de una tradición que aspira a mantenerse viva.

De esta forma, esperamos haber creado una edición práctica que contribuya a la divulgación y el uso de la que hemos dado en llamar *El cuaderno de música de Carlos Bergareche*, una de las colecciones de música más antiguas vinculadas a la villa de Durango.

Ander Berrojalbiz